



UNIVERSIDAD TEOLÓGICA
DEL CARIBE

ÉTICA CRISTIANA Y DEBATES CONTEMPORÁNEOS ONLINE
PROFESOR: MANUEL I. RAMOS, M. Div.

REPASO DEL EXAMEN FINAL

La palabra "ética", que viene del griego *ethos* significa costumbres o prácticas.

Las reglas prácticas personales y sociales es una de las características de la moral.

Algunas características de la ética son que esta intrínsecamente relacionada con la moral, tiene un carácter esencialmente teórico y es una reflexión filosófica.

Debemos estudiar ética para cultivar la inclinación de actuar basándonos en lo que es nuestro deber.

El consecuencialismo y/o teleología es que lo bueno y lo malo se determina a la luz de las consecuencias que se busca obtener.

La deontología enfatiza el lenguaje del deber y de los derechos y valora la obediencia.

La ética cristiana ha de tener una base teológica, ha de ser expresión de la fe llevada a la vida cotidiana. Pero, al mismo tiempo, es cierto que la manera en que practicamos la fe afecta a la teología.

La ética y la moral cristianas buscan desarrollar virtudes que formen nuestra identidad personal y colectiva a la luz de lo que entendemos que Dios nos llama a ser.

Las herencias hebrea y griega influenciaron en el desarrollo de nuestra identidad moral como cristianos.

La temperancia, valentía y sabiduría son las 3 virtudes que definen la moralidad platónica.

Al igual que Platón, Aristóteles define al ser humano como un ser social y reconoce que la realización del ser humano, en gran medida, depende de la creación de instituciones sociales, políticas y económicas justas.

La deontológica, teleológica y la ética relacional son las principales alternativas para determinar lo que es moralmente bueno.

La Biblia define nuestros deberes como cristianos para Dios y el prójimo.

Cuando el pueblo hebreo fue conquistado y forzado a vivir en el exilio, su ética se hizo radicalmente legalista. El énfasis moral recayó casi exclusivamente en el comportamiento externo.

La ética de Jesús enfatiza más la vida interior de la persona, lo que es permanente en nuestro carácter, que el carácter cambiante de nuestro actuar.

El Sermón del Monte es central a la ética cristiana. Algunos dicen que es el corazón de la de la ética de Jesús. El sermón describe no tanto leyes a seguir, o lo que estamos llamados a hacer, sino las características que nuestro Dios desea que sean parte integral de nuestro ser o carácter.

La Biblia, la conciencia y la razón son fuentes de autoridad en la ética cristiana.

El prejuicio y la discriminación violan el sentido cristiano de la igualdad entre los seres humanos.

El carácter ético de Dios es un factor de suma importancia para el ser humano, ya que determina la clase de comportamiento que debe mostrar el ser humano.

Cuando el dinero y las riquezas se usan para servir a las necesidades humanas del prójimo, en particular las de los pobres, esto nos demuestra que son parte integral de la bendición de Dios.

La ética no intenta describir nuestras prácticas morales, sino evaluar si nuestra moral cotidiana es la que debemos seguir.

La ética cristiana encuentra su fundamento en convicciones teológicas sobre Dios, la naturaleza, y la condición humana y de la sociedad.

La vida cristiana y la ética cristiana son teoría viva, teoría que encarna creencias y convicciones que informan y determinan la postura práctica y concreta que los cristianos asumimos dentro de la creación de Dios y nuestro mundo social.

La iglesia debe usar los principios bíblicos, teológicos y éticos para analizar los retos morales que la comunidad cristiana enfrenta en la actualidad.

El patriarcado y el sexismo, la dominación económica de ciertas personas, el prejuicio racial, la discriminación cultural y la dominación política, todas ellas son expresiones del pecado humano.

La Biblia no hace distinción radical entre lo propiamente religioso y lo propiamente moral.

En la ética de Jesús se le da más importancia a nuestras motivaciones e intenciones que a la dimensión externa de nuestras acciones.

Los debates contemporáneos sobre el rol del hombre y de la mujer dentro del hogar han creado mayor conciencia de que esto es una cuestión de justicia.

La iglesia cristiana en su historia ha contribuido a la propagación y perpetuación del racismo, tanto dentro como fuera de sus paredes.

En nuestra práctica moral como iglesia debe incluir una actitud cristiana a favor de la integración de las personas y los diferentes grupos sociales a que pertenecen.